

Mayo 1893
Daniel Collares

MINISTRO DEL URUGUAY.

Roma 13 de Mayo 1893.

Mis queridos Enrique y Luma:-

Acabo de saber por una carta de Cochona la tristísima noticia del fallecimiento de Don Juan, que nos ha sorprendido, pues nada nos habian dicho de que estuviese enfermo. Creo inútil decirles cuán presentes los tenemos y con cuánta sinceridad los acompañamos en el gran dolor que ahora los aflige. Pobre Don Juan! Tan bondadoso, tan afable, tan cumplido, tan afecionado a su familia! Aunque hace algunos años ya fue no lo veía, me parece tenerlo presente con su sonrisa plácida, recreándose en las travessuras y gracias de sus nietos.

Omito toda frase de consuelo convencional. Ustedes saben bien cuánto los queremos para comprender que no nos es indiferente esa desgracia que los embuta. Ahora me explico la causa de no haber recibido cartas de ustedes acusándonos recibo de los retratos de Aleira que les mandamos. Nada había visto

en los diarios de Buenos Aires ni de Montevideo,
pero no es extraño, porque precisamente los de
la fecha del triste suceso no los recibí, por
estar yo ausente de Roma, y como hicieron
proseguir los paquetes, andarán todavía de oficina
en oficina, siguiendo mi itinerario por
Florencia, Bolonia, Modena, donde fuimos
a visitar a Pipo, a quien no veíamos desde
cuatro meses atrás. Por cierto que lo encontramos
muy bien y muy contento con su carrera, en
la que progresa mereciendo honrosos certificados
de sus superiores.

Nos figuramos los momentos que
estarán pasando ustedes, tratando de acallar
el propio dolor para consolar el de la pobre
Doña Esolina que pierde su compañero de tantos
años - Díganle que la recordamos mucho y
con verdadero afecto en su gran desgracia.

De nada más fuere hablarles en
esta carta fue escrito a último momento para
que alcance el correo que sale mañana de
Génova. Todos estamos buenos y deseamos

que ustedes y los suyos se encuentren lo mismo.

Presenten nuestras condolencias a Domingo, Alberto y Lolita y recitan ustedes, con un apretado abrazo, nuestros cariñosos recuerdos.

Samuel y Alcira.